



Punto de Encuentro, una ruta literaria
**Ansiedad e influencias en
las columnas del
periodista Orlando Sierra**

MÓNICA ARANGO ARANGO¹

*“Uno nunca es completamente el
autor de su propia obra o
de su propio yo”
Harold Bloom*

1 Comunicadora Social y Periodista. Estudiante de la Maestría en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Profesora del Núcleo de Lenguaje Escrito de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. monica.arango19@hotmail.com

Además de su punzante e inquieta opinión sobre los sucesos y noticias del día a día en Caldas, en las columnas del periodista, filósofo, poeta, escritor y crítico Orlando Sierra Hernández, hay un trazo literario que no solo es digno de estudio, sino que representa una ruta de acceso sencilla (no por eso trivial) para quien desee enterarse, recordar y revisar algunos nombres e ideas cardinales que le ayuden a formar su propio acervo cultural y académico. Este artículo, por ejemplo, es el resultado de una lectura que se fue

nutriendo de referencias, posturas e ideas, las cuales llevaron a la pregunta por la *Anatomía de la influencia* (Bloom, 2011), ese archivo de conocimientos que todos tenemos y del que nos valemos a la hora de crear, incluso actuar, significar y representar algo; quizá, mucho más visible a la hora de escribir. Así, se pretende ofrecer una aproximación al universo letrado de Sierra, con sus gustos, recomendaciones, preferencias y críticas incluidas. Música, política, amor y poesía son algunos de sus temas recurrentes, tópicos que dialogaron con otros autores y que ahora se abren a una nueva conversación.

Entre el siglo I y el III², Longino³ dio a conocer su tratado crítico literario sobre lo *Sublime*, referido a la grandeza, la excelencia y la elevación del lenguaje. Es esta característica la que conduce al éxtasis, explicaba: “Lo sublime, usado en el momento oportuno, pulveriza como el rayo todas las cosas y muestra en un abrir y cerrar de ojos y en su totalidad los poderes del orador” (Longino, citado en González, 2007, p. 30).

De igual forma, en esa propuesta en la que el autor nos envuelve a través de una carta dirigida a quien parece ser un amigo cercano (Terenciano), se plantean cinco fuentes de la ‘grandeza del estilo’, guiadas por una capacidad de expresión

para llegar a una audiencia determinada. La primera de ellas es el *talento* para pensar, para producir una idea; la segunda es la *pasión*, el entusiasmo que tiene el escritor (o creador, artista, pensador, como se le desee llamar) con relación a su obra y que debe notarse en su escritura.

Estas dos primeras claves –dice Longino– podrían darse de manera innata; a saber, cada escritor o artista, de una u otra manera, tiene una motivación pulsional que se relaciona con las mismas. Las tres siguientes, en cambio, “son productos de un arte: cierta clase de *formación de figuras* –la tercera– (...) y, junto a estas, la *noble expresión* –la cuarta–, a la que pertenecen la elección de palabras y la dicción metafórica y artística” (Longino, citado en González, 2015, p. 24). Finalmente, la quinta característica es la *composición digna y elevada*, que además incluye a las anteriores.

Hay una frase que Sierra tomó de un grafiti en Europa y resume en gran parte su reflexión y análisis de la realidad que se vivía en Caldas hace 15 años. “*Cogito, ergo, ¡Pum!*”. Sé que para quienes lo leyeron, para quienes tuvieron la fortuna de conocerlo en persona o para quienes le hicieron seguimiento a su asesinato y la disputa mediática y judicial de más de 10 años para sentenciar al autor intelectual, estas palabras resonaron y recordaron su columna de opinión con el mismo nombre. Posiblemente, fue uno de los textos que más impacto tuvo. Allí, él reiteró sus denuncias (con nombres y apellidos) de corrupción política, aseguró que ir en contra de la corriente era peligroso y confesó que también le temía al pum⁴.

2 No se tiene una fecha exacta pero sí más de una pista sobre quién fue su autor real, así como su nombre. Las firmas varían dependiendo de la versión que se consulte: Longino Peri Hypsos, Pseudo-Longino o Dionisio Longino porque hay una nota en el texto con el nombre Dionisio. La obra original está escrita en griego y tiene más de ocho ediciones “modernas”, contando desde el año 1674. La última fue en el 2014.

3 Casio Dionisio Longino. Siglo III. Filósofo y crítico literario. Decían que era una biblioteca viviente. (Diccionario histórico o biografía universal, compendiada por C. Mh. O. y S. 1832).

4 Esta columna se publicó el 12 de agosto del 2001 en el diario La Patria.

Longino afirmó que para identificar si algo era sublime, había que pensar si después de oírlo repetidamente, de leerlo en varias ocasiones, su alma volvía a reflexionar sobre ello o quedaba en solo palabras, si pasaba a ser algo insignificante o su recuerdo era más duradero. Pensando en esa idea, de nuevo se me viene a la mente la interpretación y apropiación del periodista con respecto a la famosa frase proferida por el filósofo René Descartes: “Cogito, ergo sum” - “Pienso, luego existo”. “Cogito, ergo ¡Pum!” - “Pienso, luego ¡Pum!”. Claro está, dicha expresión no fue una invención de la nada y tal vez no cumpla con todas las funciones literarias nobles y elevadas requeridas para que Longino llegara a considerarlo sublime; sin embargo, sí tiene un factor de sublimidad en la medida en que atrajo el interés de sus lectores, los puso a pensar. El talento de estos escritores, sostuvo el filósofo, residía en su destreza para elegir los sucesos más “intensos” (2015).

¿Era intensa la batalla política que se daba en Caldas para la época en que se publicó la columna de opinión de Sierra? Sus síntomas de corrupción y parapolítica sí fueron intensos y, todavía años después, seguirían causando daños en la región.

Ansiedad e influencia, un sello identitario

“El poema fuerte es la ansiedad alcanzada. ‘Influencia’ es una metáfora”
Harold Bloom

Como si de un árbol genealógico se tratara, a través del cual una persona podría ir escalando cada vez más sobre sus

raíces y ascendencias, así mismo podría aplicarse con el escritor, el crítico, el artista, el académico. Hay en ellos una base de datos que fueron adquiriendo con el paso de los años y, sobre todo, con el paso de innumerables lecturas (visuales y vivenciales). Esta es la red –no siempre patente– que fue creciendo y representa su formación. Esa es la influencia, y la ansiedad radica en el reconocerse como autor que, de cierta manera, “crea” algo original, que aporta una idea diferente a lo que ya se ha dicho.

Así lo asegura Harold Bloom (2011) en su libro *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*, en el que reflexiona sobre esa malla de conceptos y figuras determinantes en cada obra en relación con la ansiedad, el agón⁵ (la lucha interna, el conflicto) por hacerlo único, *sublime*:

Implícita en la famosa celebración de lo sublime de Longino –Llenos de placer y de orgullo creemos haber creado aquello que solo hemos oído– estaba la ansiedad de la influencia. ¿Qué parte es creación mía y qué parte he oído antes? La ansiedad es una cuestión de identidad personal y literaria (p. 20).

¿Cuáles fueron las influencias de Orlando Sierra? ¿Cuáles sus lecturas, sus intereses y sus recurrencias literarias? Política, música, amor, poesía, cine, televisión, entre otros; tan variados son los temas como los autores que el periodista citó en su sección *Punto de Encuentro*, donde publicó a lo largo de ocho años. Entre conceptos, etimologías y lecciones de moral, historia o filosofía ofrecidas por pensadores y

5 En la literatura griega, el Agón era el ‘conflicto’ o la contienda entre los personajes principales de una obra.



ORLANDO SIERRA HERNÁNDEZ

LA PATRIA

teóricos, poetas y novelistas, cantantes y hasta personajes de la farándula, hay en esos textos una riqueza de verdades dichas con humor y seguridad.

A medida que se ejercitan los ojos en un ir y venir de líneas, fácilmente (en calidad de lector desprevenido) se llega a nombres como el del sociólogo francés Raymond Aron y su noción sobre la política como “el arte de elegir entre lo preferible y lo detestable”, al poeta León de Greiff y su descripción de todo lo que cabe en el abismo, el fondo de sus sesos; al pensador Montaigne y su conciencia que no justifica la mala ortografía o al filósofo Ortega y Gasset con la idea de “pensar en contra”. Y sin riesgo de caer en temas densos, bien pueden seguir textos con frases de canciones ajustadas a sus cavilaciones, programas

de telenovelas que ilustran problemas sociales a los que él les puso especial atención; e incluso, la mención de los pintores Neruda, Picasso, Obregón, Dalí y Modigliani, así como las sinfonías de Beethoven para ilustrar las jugadas de famosos futbolistas.

Lo anterior tiene tanto de rebeldía como de idiosincrasia, una manera tan única de ligar una cosa con otra que hacen de la referencia, la cita y el símil una herramienta efectiva para expresar esa influencia de la que nos habla Bloom, la misma que nace desde Shakespeare, un universo de creatividad del cual deriva todo, al punto de que el crítico estadounidense asegure que confundirlo con Dios es, en últimas, algo “legítimo”. Es pues apenas natural y consecuente que al leer nos topemos con el mundo del escritor y las relaciones que él hace de su pasado, una matriz que es de carácter imaginativo, temporal, espiritual y psicológico (Bloom, 2011). En ese sentido, se identificaron rutas de lectura en las columnas de opinión de Sierra que pueden analizarse bajo la mirada de los aspectos mencionados, junto con dos de las seis relaciones propuestas en la *Anatomía de la influencia: Clinamen y Tessera*.

Geografía, bifurcaciones y a-temporalidades

Etimológicamente hablando, la palabra geografía, que se refiere al estudio o mapeo de los suelos, deriva del griego *ge* (tierra) y *grapho* (dibujar, escribir, grabar), unido al sufijo *ia* (para los sustantivos que se refieren a su relación con algo)⁶. En el ejercicio de identificar

⁶ Tomado del diccionario etimológico El Castellano.

las influencias en *Punto de Encuentro*, una ruta que surge es a partir de la ubicación geográfica de los autores mencionados.

A manera de ensayo, podría tomarse un mapamundi y comenzar a puntear el camino de referencias y nacionalidades encontradas, con bifurcaciones que harán saltar el punteado de un continente a otro, al igual que en tiempos, pues la representación de la influencia se da libremente. Esto es lo que Bloom describe como *Clinamen*, un término que toma prestado (influyó en él) de Lucrecio; y a su vez, el filósofo griego se basó en la teoría (nótese la cadena de influencias derivadas de una sola idea) que expuso la desviación espontánea de los átomos para “solucionar” el problema del libre albedrío.

Partiendo deliberadamente, podríamos comenzar el viaje en Norte América con Raymond Chandler, Irving Wallace y Morris West; seguir hacia México para leer a Vicente Quirarte (una voz fresca en la poesía, según Sierra), y detenernos en Colombia para pasar por nombres tan variados que van desde Tomás Carrasquilla hasta Fernando Londoño, Jorge Franco, Javier Darío Restrepo y Antanas Mockus. Continuamos a Perú y nos topamos con Mario Vargas Llosa, y en Chile, con Vicente Huidobro. Finalmente, pasamos a España con Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Machado y Luis de Góngora; nos acercamos a Alemania con Karl Marx y a Austria con Ludwig Wittgenstein⁷, y terminamos en Reino Unido con Malcolm Lowry y Agatha Christie.

7 El filósofo austriaco aseguró que “La filosofía existe desde que el lenguaje se fue de vacaciones”. Para Orlando Sierra, “mucho del horror de estos tiempos” también lo hizo.

Fragmentos y sumas de la unidad

En su libro *Vida y muerte de la imagen*, Régis Debray retoma la etimología de la palabra símbolo (symbolon/symballein) y su relación con la historia de la *tessera* de hospitalidad, un objeto que en la antigua Grecia se utilizaba para la reparación, la reunión entre huésped y hospedador; podía ser, por ejemplo, una copa partida en dos o más fragmentos para repartir entre varios, quienes a su vez lo pasarían a sus hijos y estos un día se encontrarían con los dueños de los otros pedazos para unirlos y establecer otras relaciones: “El símbolo es un objeto de convención que tiene como razón de ser el acuerdo de los espíritus y la reunión de los objetos”, advierte el pensador, y añade más adelante que “lo simbólico no es un tesoro escondido. Es un viaje. Ciertas imágenes nos hacen viajar, otras no. A las primeras veces se las llama “sagradas” (1994, pp. 53-54).

Bloom retoma este concepto y expone que, en la literatura, el poeta completa a su precursor de referencia porque al *decir-lo* le da otro sentido. Ahora volvemos a nuestra lectura para abarcarla desde la variedad de tópicos (fragmentos) de los que se valió Sierra para atraer a su lector e introducirlo en una nueva idea, que además ligaba con facilidad a situaciones cotidianas, contextos académicos, noticias, entre otros.

De este modo, se refirió a sucesos registrados en el diario *El Tiempo*, a algunos tipos de novelas (ciencia ficción, descriptivas, de costumbres, embrolladas, negra) que estaban en su lista de pendientes, que no le gustaban o que esperaba recibir como obsequio; describió las etimologías de las palabras

para crear otras nuevas y propuso seguir leyendo y aprendiendo de los greco-latinos. También hubo espacio para la religión (Sierra trajo a colación versos de la Biblia y los relacionó con historia, corrupción y poesía), la filosofía (desde allí habló de sociología, muerte, ciencia, lenguaje y existencialismo) y la cultura (entre otras cosas, escribió sobre el canon de belleza femenino en una tribu africana y la decadencia de la música):

Macondo es una urbe al lado nuestro. Ese pueblo alucinado donde se dan enfermedades extrañas como la peste del olvido y un cura levita tomando chocolate (...) A ellos por lo menos los descresta un gitano llamado Melquiades, a nosotros no nos descrestó y nos hizo la fiesta Jorge Barón Televisión (Sierra, 2002, p. 216).

“El diccionario es el club social de las palabras. Allí entran por influencia, porque luego de viejas ya son inofensivas y pueden pasar a descabezar su sueño eterno en sus páginas” (2002, p. 254).

Poesía, una inversión emocional

En respuesta a los críticos que hacen parte del *Nuevo cinismo*, como los llamé, Bloom advierte que, finalmente, la única y verdadera defensa ante las contradicciones y detracciones que generó su noción de la *Anatomía de la influencia* es la que mueve a todo poeta:

El amor literario es una estrategia social, más afectación que afecto. Pero los críticos poderosos y los lectores poderosos saben que no podemos comprender la literatura, la gran literatura, si renunciamos al amor literario auténtico a los escritores y los

lectores. La literatura sublime exige una inversión emocional, no económica (2011, p. 34).

Indiscutiblemente, ligadas a las ideas que expuso, e independiente del tema o la procedencia geo-gráfica, en Sierra siempre estuvo presente la poesía, por eso sus líneas están llenas de recomendados literarios, de versos que le dolían, frases que lo inspiraban o le ayudaban a reforzar su forma de pensar, y de fragmentos de historias, anécdotas, cuentos y enseñanzas pasadas.

En sus columnas hubo un lugar especial para los escritores locales y nacionales fallecidos o que prometían ser parte de una corriente prodigiosa. El espacio lo ocuparon nombres como los de Raúl Gómez Jattin, Darío Jaramillo y Juan Manuel Roca; Juan Gustavo Cobo Borda, Gustavo Giraldo y Darío Lemos; Otto Morales, Jota Mario Arbeláez y Octavio Escobar. Esa lista se alimentó con los participantes a los Nuevos Juegos Florales, encuentro de poesía que se realizaba en Manizales y del que nunca dudó en promocionar con genuino interés. Además, recordó a los nadaístas expulsados: Eduardo Escobar, Samuel Ceballos, Pablus Gallinazus y Elmo Valencia; en especial al precursor del movimiento, Gonzalo Arango, a quien recordó por su prosa “fuerte”, sus reportajes “sin tacha” y su “lengua de fuego”.

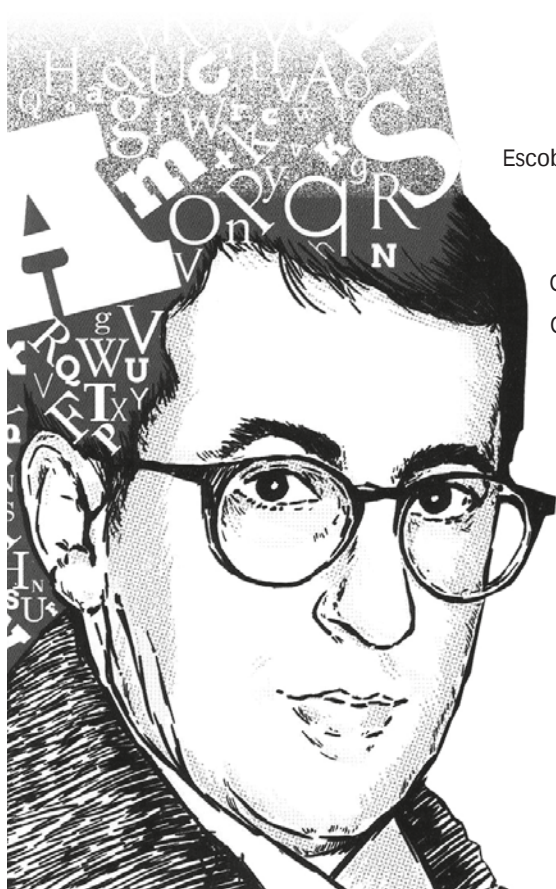
Goethe dijo que “todo lo grandioso nos moldea desde el momento en que nos volvemos conscientes de ello” (citado en Bloom, 2011, p. 51). Orlando Sierra, el poeta, era consciente de su pasado y de su tiempo, sobre todo de su ciudad y su país. La influencia lo moldeó y la literatura, en lugar de representar un escape a los días de derrumbe que vivía Colombia, le dio potencia a su voz.

Referencias

- Bloom, H. (2011). *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*. Madrid: Taurus.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- González, B. (2007). *Lo sublime, lo gótico y lo romántico, la experiencia estética en el romanticismo inglés*. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.
- González, A. (2015). "Ars et ingenium. Demócrito y lo risible en la *Agudeza de Gracián*". *Revista Nova Tellus*, 32 (22), pp. 9-29.
- Longino, D. (1979). *De lo sublime*. Madrid: Gredos.
- Sierra, O. (2002). *Punto de Encuentro (compilación)*. Manizales: Editorial La Patria.

Bibliografía recomendada⁸

- 
- Acevedo, R. *El territorio y la máscara.*
- Agudelo, A. *Variaciones.*
- Escobar, O. *El último diario de Tony Flowers.*
- García, E. *Urbes luminosas.*
- Giraldo, U. *Al borde de la vía.*
- Giroud, F. y Levy, B. *Hombres y mujeres.*
- González, E. *Esa muchacha es el verano.*
- Jurado, O. *Señales del desahucio.*
- Leyva, A. *Canteras al viento.*
- Lowry, Malcolm. *Bajo el volcán.*
- Trejos, C. *Manos ineptas.*
- Zapata, F. *Después del colegio.*



8 Esta lista recoge los principales títulos que recomendó Orlando Sierra en sus columnas de opinión.